

HANKS, Patrick (2013): *Lexical Analysis, Norms and Explotations*, Cambridge (Mass.) & London, The MIT Press, 462 pp.

Todos los interesados en diccionarios deberían enfrentarse a lo que este libro aporta para saber dónde se sitúa cada uno en el quehacer de la Lexicografía. Libro netamente de lexicógrafo; lexicógrafo de formación firthiana, colaborador directo de Sinclair en su revolucionario COBUILD (1987), también ha trabajado con Pustjovsky; director de unos cuantos diccionarios novedosos y editor de grandes repertorios de lecturas en Lexicología, Lexicografía y Metáfora, Hanks es impulsor actualmente de un diccionario de verbos del inglés bajo el método que expone en esta monografía: análisis léxico para distinguir y representar usos generalizados (normas) de usos innovadores (explotaciones) de las unidades. La cuestión se centra en qué concibe Hanks como uso.

Ante el aparente y tradicional principio de elección abierta del léxico (*open-choice*) solo limitado por la gramática, Hanks, en la línea de Sinclair, se inclina por el principio idiomático: las palabras descriptivas (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios) tienen que ser observadas en contextos en donde muestran la regularidad con la que se usan, y esta observación solo la permiten los corpus lingüísticos. Para él las lenguas naturales estudiadas a través de corpus resultan mucho más regulares de lo que especula la teoría y, cuando muestran alguna irregularidad, los corpus ofrecen bastante más irregularidad en las lenguas de lo que afirman las teorías especulativas (p. 18). Hanks se autodefine desde las primeras páginas como lingüista guiado por corpus (*corpus-driven*), es decir, los datos de corpus le sirven para inducir y no solo de evidencia.

Los tres capítulos siguientes al introductorio, se dedican a cómo concibe la palabra, su significado y la representación que se puede hacer de ellos. Distingue entre registro (*token*), forma (*type*) y representación (*lema*). Señala la dinámica continua del léxico en las lenguas, especialmente del nombre propio y del común. Son los nombres propios, la terminología científico-técnica y las expresiones multiverbales las novedades continuas en las lenguas. También muchos adjetivos relacionales. En los trabajos de Hanks para el procesamiento del lenguaje natural (PLN) le han preocupado señaladamente los nombres propios, y este apartado del capítulo 1º es muy original (pp. 33-42). Es fácil deducir de su planteamiento que el concepto de *palabra* —siempre maneja la voz *word*— es insuficiente.

Niega que exista el significado de una palabra cuando esta se encuentra aislada, pues no concibe el significado hasta que la palabra se actualiza, ocurre; es decir hasta que no se convierte en un acontecimiento (event), y esto solo ocurre en una frase o en un texto o discurso. Por eso los corpus son necesarios, muestran las palabras en sus acontecimientos, en sus actualizaciones.

Naturalmente Hanks se sitúa junto a Wittgenstein en que el significado de una palabra es su uso¹; y para acotar esta famosa frase se vale del concepto de implicatura (Grice 1968). Implicatura es un acto por el que se extrae intencionalmente un significado a partir de cómo aparece la palabra en un contexto. El significado no está explícito en el contexto, no es que esté expresado, pues implicatura no se corresponde con la inclusión lógica, aunque es un acto mental equivalente.

El siguiente paso es situarse ante la posible representación de esta palabra que se actualiza como acontecimiento significativo solo en contextos. Propone enfocar el léxico como

¹ «For a large class of cases —though not for all— in which we employ the word ‘meaning’ it can be defined thus: the meaning of a word is its use in the language» (Wittgenstein, *Philosophical Investigations*: I. §43).

un fenómeno abierto y, en este sentido, la definición sustitutoria le parece un intento de encapsular el significado. Hanks se declara contrario a lo que puede suponer el modelo de definición de Leibniz en su *Tabla de definiciones* (1702), la que se conoce como definición aristotélica y substitutoria; se siente cercano a Aitchison (1987) y Wierzbicka (1985) para definiciones más vagas y hasta impresionistas (aunque en su diccionario de verbos no haya definiciones, sino solo representación de las implicaturas que permite cada patrón).

Distingue entre significados potenciales y el significado en contexto. Los potenciales están asignados a esquemas de frase o norma fraseológica, que guardan los hablantes en su memoria para interpretar los acontecimientos significativos de las palabras y que estos puedan ser implicados. El significado así es el recuerdo de un acontecimiento compartido entre dos participantes en un acto comunicativo. Sin dos participantes el significado no culmina, pues la lengua es dinámica y cooperativa. Hanks explica la activación del significado echando mano de las cuatro máximas de Grice (1957, 1975): cantidad y calidad de información, relevancia y claridad. Las alteraciones de estas máximas en la comunicación lingüística son para Hanks las explotaciones, usos nuevos, no recordados por los hablantes y que no son objeto del diccionario. Un diccionario no puede recoger ‘acontecimientos’, solo puede describirlos como fenómeno de significados potenciales.

Hasta aquí el significado de cada unidad léxica como acontecimiento que los hablantes recuerdan. Es muy interesante leer que el léxico se puede concebir como un almacén de creencias compartidas o significados potenciales, cada uno de los cuales va asociado con una o más normas fraseológicas o esquemas, llamados *patrones* (p. 87). Primero, el significado implicado actualizado de una palabra, después la asociación a unos patrones, presentados como regularidades sintácticas y semánticas con las que se suele actualizar y que se recuerdan como conjuntos léxicos o clases semánticas; si aparece *disparar*, se le asocian como complementos armas del tipo *rifles, pistolas, revólveres, escopetas, ametralladoras, kalashnikovs*, etc., pero no *daga, espada, puñal, catana* o *machete*. Si se hace esto, dice Hanks, se pueden recibir críticas de que lo encontrado es obvio y conocido; pero también, de vez en cuando, se encuentran fenómenos no descritos, ni en lexicografía ni en gramática.

Lexicográficamente una palabra tiene que quedar representada en uno o varios patrones sintácticos y por las colocaciones o combinaciones caracterizadas en cada patrón. Un *patrón* es una estructura sintáctica de valencias más un conjunto de combinaciones léxico-semánticas de preferencia.

La frecuencia es el criterio que ayuda a separar normas y explotaciones en los datos de corpus, aunque es difícil llegar a trazar una fina línea distintiva entre usos normales y explotaciones. Los usos normales se asocian a patrones, las explotaciones son novedosas y no tienen patrones recordados, memorizados. Puede haber patrones de poca frecuencia, pero que sean considerados patrones porque actualizan un significado potencial solo con una combinación determinada, aunque esta sea infrecuente.

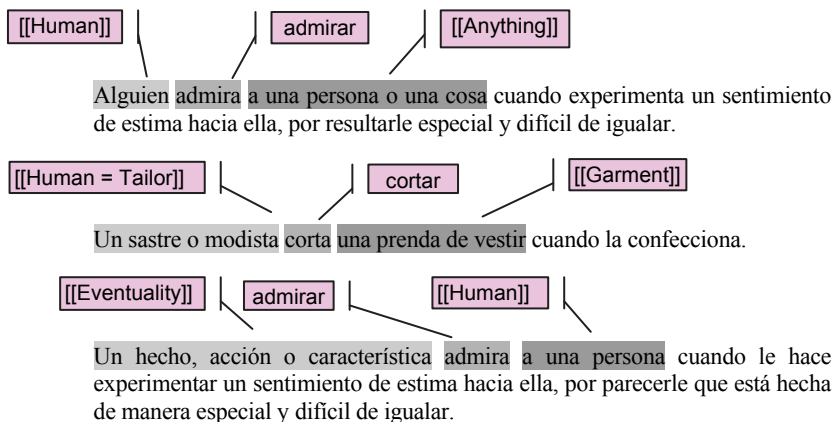
Para cada patrón se establece un esquema que represente la regularidad sintagmática y semántica del conjunto de concordancias. Para establecer los patrones Hanks se vale de la gramática sistémica de la escuela en que está encuadrado (Halliday 1975), derivada de los rangos establecidos por Jespersen; una gramática fuerte y sencilla, limitada a Sujeto, Predicado, Objeto, Complemento y Adverbio (SPOCA). Para representar las características semánticas del patrón, recurre a categorías ontológicas poco desarrolladas y que al decir de él —en comunicación personal— va estableciendo según las necesita.

En cada capítulo Hanks ejemplifica con verbos ingleses la exposición de su teoría, por ejemplo los patrones del verbo *climb* para los significados potenciales de ‘colgarse’, ‘reparar’ y ‘ascender’, que se activan juntos o por separado en diferentes patrones, y confronta lo que él encuentra con otras descripciones conocidas del mismo verbo en la bibliografía del inglés, Fillmore (1982b), Jackendoff (1990), Wierzbicka (1990) (cap. 4).

En el capítulo quinto se detiene a exponer la metodología con que establece los patrones. Tiene en cuenta datos estadísticos y utiliza la triangulación y la correlación entre las unidades léxicas de los contextos; es decir, en cada concordancia tiene en cuenta dos o más datos que determinan la interpretación de la voz analizada. Para ello 1º, caracteriza semánticamente la clase de los colocados, lo que llama conjunto semántico o clase léxica; 2º, analiza más concordancias afinando los criterios hasta obtener patrones bien determinados; 3º, compara la denominación atribuida a los colocados con el trabajo realizado anteriormente para dar coherencia a la ontología que va desarrollando; 4º, anota en un esquema sintáctico las funciones que desarrollan los conjuntos léxico-semánticos establecidos; 5º, cuantifica lo analizado; y 6º, finalmente, intenta explicar los casos que no han entrado en el establecimiento de los patrones; estos casos serían explotaciones de la palabra analizada.

Reconoce que este trabajo es el que desarrolla para los verbos y palabras predicativas; los sustantivos no predicativos o no relacionales no se dejan analizar en patrones sintácticos y semánticos, sino por la semántica de las palabras que los acompañan. El caso de los sustantivos lo desarrolla escasamente.

Pongo ejemplos adaptados y desarrollados con este método para verbos de español, extraídos de la tesis de Irene Renau (2012: 247, figura 29):



Lo sombreado corresponde al patrón, el adverbio *cuando* marca el acontecimiento significativo e introduce la implicatura o paráfrasis. Para la ontología utilizada por Hanks, Renau modifica algunos casos: el equivalente es exacto (ej. **[[Human]]** = *persona*), en otros se sustituye por un listado breve (ej. **[[Eventuality]]** = *hecho, acción o circunstancia*) y en otros es el *role* y no el tipo semántico el que se traduce (ej. **[[Human = Tailor]]** = *sastre o modista*). Faltan aquí datos de frecuencia de estos patrones en las concordancias que ofrece el corpus.

A partir del capítulo sexto, el libro recorre temas de la semántica y de la sintaxis que están y han estado en la literatura lingüística sobre el léxico: los cambios que el tiempo produce en los significados y, por tanto, en los patrones; la prosodia semántica o la polaridad

axiológica entre ‘bueno’ y ‘malo’ en que se sitúan algunas voces, etc. Desde una perspectiva parecida, determina alternancias léxicas, semánticas y sintácticas. Las primeras coinciden con equivalentes, sinónimos, hiper o hipónimos; las sintácticas son tratadas teniendo en cuenta el trabajo clásico de Beth Levin (1993), al que puntualiza en casos concretos, recogiendo sus ejemplos y contrastándolos con datos de corpus. Las alternancias incoativa y ergativa, conativa y resultativa tienen que ser tenidas en cuenta pues muestran nuevos patrones en los verbos que las permiten. En los pasajes en que recorre bibliografía conocida, Hanks se fija en los ejemplos e insiste en que estos no se pueden inventar porque o se falsea la descripción o no se llega al final. Esta crítica se extiende por casi todos los capítulos.

De esta manera, pero para explicar las explotaciones, los capítulos octavo y noveno se dedican a la dimensión diacrónica que muestran las explotaciones, a las que analiza con criterios de la retórica; recorre con ejemplos muchos tropos, juegos de palabras, etc., que el receptor distingue y no juzga nunca como errores. Enfoca también el léxico como intertexto y tiene en cuenta la fraseología fosilizada que se da en todas las lenguas. Le quedan aún casos difíciles, complejos, que no ha podido encuadrar en el recorrido anterior, a los que les dedica el capítulo 10.

Hasta aquí se puede esquematizar su trabajo como una exposición de lo que constituye el fenómeno del léxico descriptivo, principalmente de los verbos, y su toma de posición para poder hacer una representación de él; sigue la exposición de la técnica para establecer la norma en los patrones y explicar *ad hoc* los casos que se salen de la regularidad, las explotaciones; y termina esta parte con un recorrido por temas de semántica léxica, alternancias sintácticas y juegos retóricos, con alguna mirada a la diacronía.

En los tres capítulos últimos Hanks se enfrenta con teorías clásicas de la semántica léxica. Presenta ahora como otra nueva teoría lingüística el método expuesto y la dicotomía entre normas y explotaciones, mostrada hasta aquí y argumentada con ejemplos y algún contraejemplo bien documentados. Para ello lo confronta con propuestas conocidas desde Aristóteles a Wittgenstein, apoyándose decididamente en Putnam y Grice o en los antropólogos Malinowski y Tomasello. Va aceptando o rebatiendo casos y ejemplos de estos autores. En resumen reconoce los beneficios de los filósofos ilustrados (Comenius, Hobbes, Wilkins, Leibniz) para un lenguaje científico preciso y los aciertos de los filósofos modernos que desarrollan la pragmática (Grice y Austin) o los que relacionan el significado con aspectos de categorización social (Putnam) o psicológica (Rosch) para acercar la lengua a su uso real.

Desde una perspectiva parecida, en el décimo capítulo recorre cómo se ha enfocado el léxico en el siglo XX a partir de Saussure; repasa el estructuralismo, la lingüística generativa, la cognitiva, la *frame semantics*, el léxico generativo, la gramática de construcciones y la tradición británica de Firth, en la que se encuentra cómodo. Ni que decir tiene que las teorías chomskyanas están en las antípodas de su visión, pues Hanks es un empírico convencido y para él la «evidencia inventada» no es aceptable en ninguna circunstancia y los datos han de acompañar a las teorías. Reconoce que la Lexicografía, término que parece abarcar una amplia Lexicología, no ha tenido una teoría fuerte detrás y espera que su Teoría de Normas y Explotaciones (TNE) lo sea.

En este punto, precisamente, Hanks incide en la interfaz entre la sintaxis lexicista y la representación del léxico; y Hanks no la dirime, aunque lo intenta. Su punto de apoyo es la afirmación: «The basic element of a natural language is the word» (p. 411); lo que le sitúa ya en una de las dos caras de la interfaz. Pero su trabajo ayuda a saber cómo se enfrenta

cada uno ante la dificultad de representar un número tan alto de unidades léxicas, como ocurre en un diccionario y no en unos ejemplos seleccionados.

Lo expuesto en este libro no llega a entenderse como una teoría global del lenguaje y el título adoptado de *Análisis léxico* lo corrobora. ¿Se puede hacer una teoría del léxico «hasta el final» y, a través de ella, de las lenguas naturales? Ciertamente, se pueden llegar a tener conceptos útiles para el análisis, descripción o representación de ese conjunto de unidades que llamamos léxico; y los conceptos de *normas*, *explotaciones*, *significado contextual* como ‘acontecimiento’, *colocaciones*, *patrones*, *clases léxicas* y, principalmente, la manera de utilizarlos a partir de datos de corpus y manejo de estadística, que Hanks propone, son muy válidos para los lingüistas aplicados. Hanks insiste en que lo expuesto por él está siempre en dirección *botton up* y, en algunos momentos de la redacción, toda dirección *top down* es para él objeto de desconfianza. Estas afirmaciones no ayudan a fundamentar ninguna teoría humana, pues el cerebro funciona continuamente en las dos direcciones, no hay ningún adelanto sin *top down*, no hay datos manipulables ni constructivos sin *botton up* (p. 416-417). Y los conceptos fundamentales que en este libro se proponen para el análisis léxico, como los conceptos gramaticales y semánticos de los que el autor se vale sin cuestionarlos, son la prueba irrefutable de que funciona el *top down*.

Junto a estos últimos capítulos y páginas en que Hanks sitúa su propuesta entre las teorías filosóficas y lingüísticas, el libro termina con aplicaciones posibles de su método para las necesidades de la sociedad; aspecto este totalmente coherente con todo el trabajo:

- a) Para utilizarlo, con limitaciones, en el desarrollo de la web semántica, que define como «apoteosis de la anotación» todavía en estos momentos, hasta que no se resuelva un tratamiento eficaz de reglas flexibles frente al significado difuso.
- b) Para enseñar lengua extranjera desde el enfoque léxico (Lewis 1993). Hanks explícitamente se sitúa en la corriente británica de Hornby (1954), Granger & Meunier (2008), Nattinger & DeCarrico (1992), Sinclair (1988), Willis (1990), y dentro de la propuesta de imprimación de Hoey (2005).
- c) Para la lexicografía computacional aplicada al PLN, de lo que el autor tiene experiencia.
- d) Para un diccionario de patrones de verbos de la lengua actual, como su *Pattern Dictionary of English Verbs*.
- e) Y finalmente, para un diccionario histórico de patrones del inglés, basado en corpus, ante la necesidad de sobrepasar hoy el *Oxford English Dictionary*.

Su visión optimista del final ante estas aplicaciones de su método de análisis, en curso unas y factibles otras, y también el hecho de haber sido publicado *Lexical Analysis* de Patrick Hanks por The MIT Press, son un indicio más de que las posibilidades abiertas y la aplicación de la tecnología a las necesidades lingüísticas de estudiosos y hablantes obliga a un cambio profundo de paradigma teórico en la lingüística, cambio que va a la par de la obligatoriedad de tener en cuenta, como ya se hace, de lo aportado por la psicología, la sociología, la historia, la antropología, etc. y los métodos utilizados por estos saberes para su fundamentación.

Son dignos de ser considerados y reflexionados los comienzos de cada capítulo de este libro. En el planteamiento de cada capítulo, el autor escribe libremente sus apreciaciones, sus intuiciones, su visión práctica del trabajo, siempre con datos concretos de vocabulario, y estimula al lector a encontrar soluciones nuevas en la tarea costosa y siempre larga de la representación del léxico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AITCHISON, Jean (1987): *Words in the Mind*, Londres, Blackwell.
- COBUILD (1987¹): *Collins Birmingham International Language Database o Collins Birmingham English Dictionary*, John Sinclair, dir.
- FILLMORE, Charles J. (1982): «Toward a descriptive framework for spatial deixis», en Robert J. Jarvella & Wolfgang Klein, eds., *Speech, Place, and Action*, Chichester, John Wiley & Sons Ltd., pp. 31-59.
- GRANGER, Sylviane & Fanny MEUNIER (2008): *Phraseology in Foreign Language Learning and Teaching*, Amsterdam, John Benjamins.
- GRICE, H. Paul (1957): «Meaning», *Philosophical Review*, 66, 3, reimpresso en *Studies in the Way of Words*, Harvard, Harvard University Press, 1989, pp. 213-223.
- (1968): «Utterer's meaning, sentence meaning, and word meaning», *Foundations on Language*, 4, 3, reimpresso en *Studies in the Way of Words*, Harvard, Harvard University Press, 1989, pp. 117-137.
- (1975): «Logic and conversation», en Peter Cole & Jerry L. Morgan, eds., *Syntax and Semantics*, vol. 3, *Speech Acts*, Academic Press, reimpresso en *Studies in the Way of Words*, Harvard, Harvard University Press, 1989, pp. 22-40.
- HALLIDAY, Michael A. K. (1975): *Learning How to Mean*, Londres, Edward Arnold.
- HANKS, Patrick, ed. (2008), *Lexicology: Critical Concept in Linguistics*, 6 vols, Oxford, Routledge.
- (en producción): *Pattern Dictionary of English Verbs*, <http://nlp.fi.muni.cz/projects/cpa/>.
- HOEY, Michael (2005): *Lexical Priming, A New Theory of Words and Language*, Oxford, Routledge.
- HORNBY, A. S. (1954): *A Guide to Patterns and Usage in English*, Oxford, Oxford University Press.
- JACKENDOFF, Ray (1990): *Semantic Structures*, Cambridge (Mass.), The MIT Press.
- JESPERSEN, Otto (1922): *Language: Its Nature, Development and Origin*, Londres, George Allen & Unwin.
- LEIBNIZ, Gottfried W. (c. 1702-1704): *Table de définitions*, publicada en parte en Hanks, ed., 2008, vol. I.
- LEVIN, Beth (1993): *English Verbs Classes and Alternations*, Chicago, University of Chicago Press.
- LEWIS, Michael (1993): *The Lexical Approach*, Hove, Language Teaching Publications.
- NATTINGER, James R. & Jeanette S. DECARRICO (1992): *Lexical Phrases and Language Teaching*, Oxford, Oxford University Press.
- Oxford English Dictionary* (1884-1928¹): segunda edición, John Simpson y Edmund Weiner, eds., 20 vols., 1989.
- RENAU, Irene (2012): *Gramática y diccionario: Las construcciones con se en las entradas verbales del diccionario de español como lengua extranjera*, Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra.
- SINCLAIR, John y A. RENOUF (1988): «A lexical syllabus for language learning», en Michael J. McCarthy y Ronald A. Carter, eds., *Vocabulary and language Teaching*, Londres, Longman, pp. 140-160.
- WIERZBICKA, Anna (1985): *Lexicography and Conceptual Analysis*, Ann Arbor (Mich.), Karoma.
- (1990): «Prototypes save: On the uses and abuses of the notion of 'prototype' in linguistics and related fields», en Savas L. Tsohtzidis, ed., *Meanings and Prototypes: Studies in Linguistic Categorization*, Oxford, Routledge, pp. 347-367.
- WILLIS, Dave (1990): *The Lexical Syllabus*, Hammersmith, Harper Collins.

Paz Battaner (Universitat Pompeu Fabra)